

Los estudios comparativos: estrategias de investigación empírica en relaciones internacionales ¹

 Juan Ignacio Piovani

En el contacto cotidiano con estudiantes de relaciones internacionales percibimos frecuentemente la preocupación que los embarga cada vez que deben plantearse actividades de investigación. Parte de la misma es compartida seguramente con otros estudiantes de ciencias sociales (y también de otras disciplinas), y se relaciona al menos parcialmente con las dificultades que se encuentran al incursionar en una actividad que, a diferencia de lo que generalmente plantean los manuales de metodología y técnicas de investigación, no se limita a la aplicación o el seguimiento de una serie preestablecida y codificada de reglas. Por el contrario, ella depende en gran medida de un conjunto de decisiones y acciones que, especialmente en el ámbito de las disciplinas humanísticas, requieren de lo que Polanyi (1958) calificaría como conocimientos personales. La investigación se puede aprender; pero no solamente a través de un curso de aprendizaje, sino por medio de la experiencia. Wittgenstein diría, según la interpretación de Putnam (1999), que lo que se aprende no es una técnica, se aprende a juzgar correctamente.

En el caso de los estudiantes de relaciones internacionales, el desconcierto se acrecienta dada la mayor dificultad para encontrar aspectos de la realidad objeto de estudio que sean pasibles de observación y que estén al alcance de su investigación empírica. En este sentido, los estudiantes de disciplinas como la ciencia política y la sociología tienen la ventaja de poder encontrar, con relativa facilidad, problemas de interés (relevantes dis-

ciplinarmente) que son accesibles² sin mayores dificultades³

Inspirándonos en la cuestión planteada, intentaremos en el presente artículo dar a conocer algunas estrategias específicas (seguramente no las únicas) que pueden ser de gran relevancia para la investigación empírica en el ámbito

La investigación se puede aprender; pero no solamente a través de un curso de aprendizaje, sino por medio de la experiencia

de las relaciones internacionales. Las mismas tienen que ver con un tipo de investigación comparativa que en el

 Master of Science in Advanced Social Research Methodology and Statistics, The City University, London. Docente Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Coordinador de la Maestría en Metodología de la Investigación Social, Università di Bologna Sede Buenos Aires - UNTREF

¹ Este artículo se basa en una ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata con el título "La comparación en la investigación social: una mirada epistemológico-metodológica".

² Cuando empleo el término "accesible" en este contexto no me refiero a una ventaja en términos de acceso epistémico al objeto de estudio, sino, en un sentido amplio, a la posibilidad concreta de realizar las actividades necesarias en cualquier investigación social (Por ejemplo, acceso y posibilidad para la realización de encuestas, entrevistas u observaciones participantes tendientes a recolectar información relevante para el tema en estudio).

³ Lo dicho se aplica, obviamente, al caso de la investigación empírica, ya que aquella vinculada a la reflexión teórica no debería presentar, en principio diferencias relevantes entre las disciplinas mencionadas.

lenguaje metodológico se conoce como “*cross-national research*”, y que se basa en la comparación sistemática de datos referentes a distintas unidades que definimos como naciones.

Pero dado que la investigación cros-nacional se enmarca en un tipo genérico que podríamos calificar como investigación comparada, considero pertinente comenzar con un análisis de la estructura lógica del acto de comparación y de las diversas formas que el mismo puede adoptar. Luego se presentarán los distintos fines cognitivos que orientan la utilización de la comparación en la labor científica. Asimismo, se analizará críticamente la muy difundida postura que asigna a la comparación el status de método propio de las ciencias sociales. A continuación se intentará mostrar por qué resulta más apropiado reservar el rótulo de investigación comparada sólo para casos como el de los estudios cros-nacionales. Finalmente, se presentarán las características de este tipo de investigación y los problemas técnico-metodológicos y filosófico-epistemológicos que se encuentran en él.

La comparación, considerada como actividad cognitiva, es uno de los rasgos centrales de la empresa científica. Pero también está presente de un modo continuo en nuestra vida cotidiana. Explorar entonces, como indica Fideli (1998), el modo en que la comparación se realiza en la vida cotidiana puede ser útil para comprender los procedimientos mediante los cuales organizamos nuestros conocimientos. Este punto de partida resulta a mi juicio muy relevante, ya que “casi todos los estudiosos de la comparación han descuidado hasta ahora las confrontaciones que se operan en la vida cotidiana –dedicando incluso escasa aten-

ción a la efectiva variedad de formas en las que ella se aplica en la investigación científica–” (Fideli, 1998: 1-2)

En nuestra vida cotidiana recurrimos constantemente a la comparación. Tan habitual y continuo es nuestro recurso a esta forma de organización del conocimiento, al menos en la cultura occidental, que su estructura se incorpora y se pone en juego de forma casi automática, actuando como una dimensión tácita, en el sentido que Polanyi (1966) le confiere a la expresión. Obviamente, no es esta o aquella comparación en particular, en cuanto a su contenido, sino el acto de comparar y de utilizarlo como un medio efectivo para relacionarnos con los demás y con el mundo a lo que recurrimos de modo tácito. Esta es probablemente una de las razones por las cuales el análisis crítico del acto comparativo se encuentra muchas veces soslayado, o se confina a su aplicación en campo científico, perdiendo de vista la importancia que el mismo reviste en la vida cotidiana.

Una revisión de los actos de comparación de la vida diaria nos permitirá comprender que aquellos realizados en el campo científico no son necesariamente más complejos que los efectuados en campo extra-científico. En efecto, “las comparaciones de los grandes sociólogos históricos del Siglo XIX no eran, en general, *estructuralmente* más complejas que las del hombre sencillo. La diferencia reside no tanto en el tipo de objetos (porque también el hombre sencillo puede comparar Francia y Estados Unidos) como (no siempre) en la mayor atención prestada a la verificación de los estados sobre la propiedad y, sobre todo, en la capacidad de imaginar propiedades más significativas sobre las cuales comparar los objetos” (Marradi, 1991: 66)⁴

¿Pero a qué nos referimos exactamente cuando hablamos de un acto

.....
4 El autor de la cita se refiere con su ejemplo al clásico trabajo de Alexis de Tocqueville “De la Démocratie en Amérique”, de 1835-1840. (Itálica y paréntesis en el original)

.....

de comparación? Parece apropiado comenzar por una definición aproximativa y por la descripción de su estructura lógica. En el lenguaje ordinario, siguiendo una clásica definición de diccionario⁵, se presenta a la comparación como el acto de “observar dos o más cosas para descubrir sus relaciones o estimar sus diferencias y semejanzas”. En el lenguaje epistemológico, la comparación se define como una operación mental a través de la cual se cotejan los estados de uno (o más) objetos sobre la base de al menos una propiedad de los mismos (Fideli, 1998; Marradi, 1991) Un acto de comparación implica, por lo tanto, los siguientes elementos: objetos (que pueden ser obviamente sujetos, grupos, instituciones, naciones, etc.), al menos una propiedad de los objetos, los estados de los objetos sobre dicha propiedad, y el punto del tiempo en el que fueron relevados dichos estados.

Una vez enunciado sus elementos lógicos, es posible clasificar los actos de comparación. Se puede en primer lugar distinguir entre la comparación sincrónica y la diacrónica. En la primera podemos ignorar la dimensión temporal porque se consideran iguales o equivalentes los puntos del tiempo a los que se refieren los estados confrontados. (Fideli, 1998: 5) ⁶

En la forma más simple de comparación diacrónica se consideran los estados de un solo objeto en dos puntos del tiempo. Una forma lógicamente más compleja es aquella en la que se consideran un objeto, dos propiedades y puntos de tiempo. Por ejemplo: Lucas obtiene mejores resultados en los exámenes cuando estudia regularmente.⁷ Este acto de comparación se puede considerar una aplicación del canon de las variaciones concomitantes de John Stuart Mill. El mismo conlleva un número no precisado (pero probablemente amplio) de observaciones en dos series: una registra el tiempo

dedicado al estudio en el período previo a un examen, la otra registra el resultado obtenido en los exámenes. (Fideli, 1998)

La comparación se define como una operación mental a través de la cual se cotejan los estados de uno (o más) objetos sobre la base de al menos una propiedad de los mismos

De esta forma, “una comparación diacrónica compleja puede servir de base a una explicación, es decir, a la institución de un nexo causal entre los estados de una propiedad y los estados de una u otra más” (Marradi, 1991: 69) En sentido estricto, el establecimiento de un nexo causal sólo queda legitimado cuando el acto de comparación resultante en explicación se inscribe en el contexto de la verificación *experimental* de dichos estados. Pero esto sólo sería practicable cuando resultan plausibles los supuestos ontológicos, gnoseológicos, epistemológicos y metodológicos de la experimentación, es decir, cuando el objeto estudiado puede considerarse idéntico a todos los de su tipo, cuando las variables de interés son pasibles de manipulación y/o de control; y cuando todas las propiedades no controlables pueden razonablemente considerarse irrelevantes en términos de la relación que se establece. En realidad, más allá de las muy atendibles críticas al concepto mismo de causalidad, que afectan incluso al tipo de explicaciones resultantes de un experimento

5 Definición del Diccionario Enciclopédico Salvat. Salvat Editores, Barcelona, 1986.

6 En realidad se debería problematizar esta supuesta posibilidad de considerar irrelevante la dimensión temporal, aún en la comparación sincrónica, especialmente en el caso de las investigaciones socio-históricas.

–por más preciso que el mismo haya sido desde el punto de vista técnico–, una situación como la descrita parece muy poco plausible en el campo de la investigación social. La comparación diacrónica compleja se enmarca en este caso en el estudio de las covariaciones, las que permiten establecer la asociación entre propiedades a través de mecanismos impersonales (v. g. técnicas de análisis estadístico) En este contexto, la introducción de un nexo causal determinado tiene mucho más que ver con la perspectiva teórica, el conocimiento personal del investigador e incluso el sentido común, que con un dispositivo impersonal aplicado en la producción y análisis de los resultados. Por ejemplo, tal como indica Marradi (1977: 680) en un artículo dedicado a los fundamentos filosóficos de los métodos de investigación social, “analizando las cifras en una matriz de datos, una computadora puede establecer, con la misma autoritativa impersonalidad, que la edad de los sujetos entrevistados influye sobre sus posiciones políticas o que sus posiciones políticas influyen sobre su edad. Se necesita recurrir a los conocimientos personales, o al sentido común del investigador, para discriminar entre estos dos modelos, juzgando al primero como plausible y al segundo como absurdo”.⁸

Naturalmente, existen también otras formas de comparación diacrónica y sincrónica. Asimismo, existen formas de comparación que, sobre la base de un criterio de clasificación diferente al empleado hasta ahora, pueden calificarse como micro analíticas (*comparative*

micro-analysis), macro analíticas (*comparative macro-analysis*) y ecológicas. (Fideli, 1998)

La comparación puede ser empleada en la ciencia con diversas finalidades. Las posturas epistemológicas tradicionales –que algunos autores denominan “visión estándar” de la ciencia (Outhwaite, 1987; Mulkay, 1979)–, presentan a la comparación como una operación intelectual al servicio de la construcción de un conocimiento nomológico. El énfasis recae sobre las propiedades; lo que no resulta en ninguna medida sorprendente, especialmente si se considera cuan subsidiarias son estas posturas del supuesto galileano según el cual la ciencia (o mejor dicho la ciencia moderna), debe establecer relaciones matemáticas entre las propiedades de los objetos. Este uso de la comparación con fines nomológicos se encuentra muy extendido en las ciencias naturales, y el experimento resulta ser el procedimiento práctico más efectivo para lograrlos. Pero también se encuentra muy difundido en las ciencias sociales, especialmente por obra de lo que Mills (1959) llamó “*empirismo abstracto*”. De hecho, el desarrollo casi obsesivo de sofisticadas técnicas estadísticas para la investigación social tiene mucho que ver con el intento de mantener el supuesto galileano respecto de los fines cognitivos de la ciencia, aún en aquellas situaciones en las que el método que mejor lo realiza –el experimento–, se vuelve impracticable. Me refiero en especial a la imposibilidad de considerar al objeto de investigación como idéntico a todos los de su tipo, y a la incapacidad de manipular y controlar las propiedades de dicho objeto.

Especialmente en el caso de las ciencias sociales, las dificultades para aceptar los supuestos propios de las concepciones tradicionales de ciencia, o el rechazo de los mismos, ha dado lugar a una serie de tradiciones en las que la

7 El ejemplo está inspirado en uno análogo presentado por Fideli (1998)

8 Parece oportuno recordar que “cuando introducimos un nexo entre dos asertos, la pareja verdad/falsedad no resulta aplicable. Una explicación causal [sólo] puede juzgarse como más o menos plausible” (Fideli, 1998: 6), y esto se aplica también a aquellas establecidas a partir de la experimentación.

comparación se emplea con fines ideográficos o interpretativos. El énfasis recae entonces sobre los objetos de comparación y no sobre las propiedades.

*En el caso de las ciencias sociales
la comparación se emplea con
fines ideográficos o
interpretativos*

Marradi (1982) ha presentado una tipología relativa a los fines cognitivos de la comparación en la ciencia. Para esto utiliza simultáneamente dos criterios: un orden decreciente de importancia atribuida a las propiedades, y un orden creciente de significación atribuida a los objetos de comparación. Desde esta perspectiva identifica los siguientes enfoques comparativos:⁹

1. Ultra-nomológico, cuyo objetivo es descomponer un sistema en todas las propiedades que lo componen.
2. Nomológico, orientado a la formulación y control de teorías e hipótesis de validez "universal".
3. De alcance medio, tendiente a establecer generalizaciones de ámbito limitado.
4. Orientado a establecer los límites de las generalizaciones.
5. Orientado a los estados, cuya finalidad es eminentemente descriptiva.
6. Ideográfico, en el que se cotejan configuraciones causales al sólo efecto de señalar su especificidad.
7. Holista, que resalta la dependencia contextual de las propiedades.
8. Interpretativo, en el que se confrontan representaciones culturales diversas.

Mientras que los enfoques 1, 2, 3 y 4 están orientados a las propiedades, 6, 7 y 8 están orientados a los objetos. (Fideli, 1998: 8) En relación con esto, se podría sostener, recurriendo a una clásica distinción metodológica de las

ciencias sociales, que los primeros modos se vinculan con una orientación de tipo cuantitativa y los segundos con una de tipo cualitativa. En línea con los actuales llamados a la integración de estilos y a la triangulación metodológica, el reconocido experto Charles Ragin propone una estrategia de investigación comparativa que "establezca un diálogo entre variables [propiedades] y casos [objetos]"¹⁰

Resulta innegable que el concepto de comparación, tal como se lo ha presentado, tiene una extensión muy amplia. Entonces, su utilidad para distinguir entre las formas más típicas de investigación se diluye. En contraste, muchos estudiosos han preferido atribuir a la comparación el *status* de método específico de las ciencias sociales. Casi siempre se entiende por método comparado (tal vez sea mejor decir comparativo) una confrontación entre sistemas complejos (lingüísticos, culturales, sociales, políticos) sobre la base de sus estados en propiedades globales (el grado de diferenciación estructural, el grado de estabilidad política, etc.) (Fideli, 1998)

Muchos estudiosos han preferido atribuir a la comparación el status de método específico de las ciencias sociales

La expresión "método comparado" se difundió con fuerza a partir de la década del 60. Una de las formulaciones más claras de esta concepción restrictiva se debe al politólogo holandés Arend Lijphart. Su punto de partida es una perspectiva según la cual la

⁹ Véase Fideli (1998)

¹⁰ Citado en Bynner (1998)

actividad científica busca establecer “relaciones empíricas generales entre dos o más variables, controlando, es decir, manteniendo constantes, todas las otras” (Lijphart, 1971: 70) En este sentido, siguiendo a Smelser, considera a la comparación como un método de control empírico de hipótesis. En realidad, él distingue cuatro métodos científicos, a los que denomina experimental, estadístico, comparado, y de estudio de casos. Su clasificación la realiza en forma ordinal, de acuerdo al grado de eficacia relativa de cada método en el control empírico de hipótesis. (Fideli, 1998)

Esta clasificación resulta muy poco convincente. En primer lugar, parece demasiado restrictivo asignar a la ciencia un único papel, definido en términos del establecimiento de relaciones empíricas generales entre dos o más variables. El supuesto galileano sobre los fines de la ciencia opera aquí de un modo notablemente explícito, lo que no deja de sorprender dada la formación humanística de Lijphart y el contexto histórico en el que escribe la obra citada. Aún aquel que no deseara cuestionar este supuesto para el caso de las ciencias naturales –y como en la tradición hermenéutica germana se concentrara en la especificidad de las *geisteswissenschaften*, criticando los supuestos positivistas sólo en la medida en que “invaden” un campo de

conocimiento para el cual se juzgan inapropiados¹¹, encontraría muchas dificultades para sostener el argumento de Lijphart, incluso para el caso de su aplicación en el contexto de las disciplinas que no eran en principio objeto de su crítica.¹²

En segundo lugar, si de lo que se trata es de establecer relaciones entre variables, entonces debe admitirse que la comparación tiene un rol fundamental en cualquier procedimiento que se utilice a tal fin. Posiblemente Lijphart no haya reparado en que el establecimiento de relaciones entre variables, de una manera empírica, implica la verificación de los estados del objeto estudiado con relación a dichas variables, lo que no puede lograrse sin recurrir a la comparación. De esto se trata justamente la comparación, independientemente de que la verificación de los estados se dé a través de un procedimiento que permita identificar la dirección causal de la relación –como el experimento–, o que se limite a la evaluación de la covariación entre propiedades a partir del análisis estadístico de una matriz de datos. Efectivamente, el análisis estadístico, al que parece un poco excesivo presentar *per se* como uno de los métodos de las ciencias sociales, se basa en gran medida en la posibilidad de construir distribuciones de frecuencia de los valores de una variable determinada, lo que entre otras cosas permite la identificación de relaciones de asociación entre dos o más variables. En esta operación, la comparación –en cuanto actividad cognitiva–, ocupa un lugar preponderante. También lo hace en el experimento, en el que se manipula una variable y se controlan otras con el fin de evaluar el “efecto real” de aquella considerada independiente a partir de la verificación de los estados en distintos puntos de tiempo (antes y después de la manipulación, por ejemplo); o sobre la base de las diferencias entre un gru-

11 Esta es la crítica que Outhwaite (1987) y otros realizan a la tradición hermenéutica alemana (por ej. a Gadamer), ya que se limita a rechazar al postivismo como una filosofía de las “ciencias del espíritu”; pero no como una filosofía de la ciencia en general.

12 En este sentido, Marradi (1977) hace notar que algunas de las más establecidas ciencias naturales (como la geología, la astronomía, la física sub-atómica), no siempre establecen relaciones entre propiedades, sino que buscan más bien estudiar entidades, partículas, cuerpos celestes, compuestos, etc.; actividad que muchos filósofos de tendencia positivista definirían como propia de la ciencia pre-moderna (o simplemente como no científica) Si se aplicase el criterio sostenido por Lijphart (y muchos otros) en sentido coherente, se debería negar el status de ciencia a estas disciplinas!

po experimental y otro de control. Cualquiera sea el diseño experimental, recurrir a la comparación resulta inevitable. Finalmente, parece legítimo afirmar que tampoco se puede desarrollar un estudio de caso sin realizar comparaciones. En la peor de las situaciones, el estudio de los cambios del caso observado a lo largo del tiempo implicará alguna forma de comparación. Probablemente la única diferencia importante sea que, la mayoría de las veces, el estudio de un caso no conlleva la realización de comparaciones tendientes a la construcción de un conocimiento nomológico.

Aún en el caso de rechazar el supuesto de partida de Lijphart en cuanto a los fines de la ciencia, y adoptar en consecuencia una definición más inclusiva de dicha actividad, el papel preponderante de la comparación en la construcción de conocimiento no se vería significativamente alterado. También la descripción, por ejemplo, y no sólo la explicación, se realiza sobre la base de comparaciones.

En conclusión, siguiendo la postura de Marradi (1982) y Fideli (1998), no tiene sentido distinguir un método comparado. "La comparación tiene un rol fundamental tanto en la experimentación de las ciencias físicas como en los diseños cuasi-experimentales utilizados en las ciencias humanas. El análisis estadístico se hace fundamentalmente sobre la base de comparaciones, se acaba inevitablemente por comparar incluso en los estudios de caso" (Fideli, 1998: 11-12)

Pero tal como se esfuerza en remarcar el mismo Fideli (1998: 12) "criticar la propuesta de Lijphart no significa negar la relevancia de las prácticas de investigación que habitualmente se designan con la etiqueta de "método comparado". Por otra parte, resulta difícil (e incluso pretencioso) buscar la modificación de un uso terminológico tan consolidado".

Ahora bien, si recurrimos con tanta

frecuencia a la comparación, y si como actividad cognitiva está presente en todas las formas de investigación, ¿qué sentido tiene hablar de investigación comparada? En efecto, "la pluralidad de formas que puede asumir la comparación y de fines por los cuales se puede comparar ha inducido a algunos estudiosos a afirmar que es imposible realizar alguna actividad cognitiva sin recurrir a la comparación. En consecuencia, toda la actividad científica debería considerarse comparada" (Fideli, 1998: 13)¹³. Desde esta perspectiva, Swanson critica la expresión "investigación comparada", en cuanto ella "implica que existan investigaciones no comparadas".¹⁴

*Parece legítimo afirmar que
tampoco se puede desarrollar
un estudio de caso sin realizar
comparaciones*

A pesar de las dificultades ya expuestas, hablar de investigación comparada presenta también algunas ventajas. Hasta el momento nos hemos referido a la comparación en cuanto acto singular de conocimiento. Pero una investigación no se reduce simplemente a esto. En cambio, ella comprende un conjunto de actividades cognitivas y prácticas que se conducen de modo razonablemente sistematizado y organizado. (Fideli, 1998)

Teniendo en cuenta esto, ciertos especialistas han reservado el título de "comparada" para designar sólo

13 En cierto sentido, es legítimo preguntarse si puede concebirse una investigación social que no sea comparativa. Como ya se ha indicado, el mismo acto básico de relevar los estados de unidades de análisis en una serie de propiedades o variables de interés implica una forma de comparación.

14 Citado en Fideli (1998: 18)

algunos de los estilos particulares de investigación social, considerando a esta última en forma global, sin reducirla a las singulares actividades cognitivas involucradas en ella. Generalmente se denomina de esta forma a aquellos estudios que tienen como objeto de comparación a sistemas o estructuras complejas, o que emplean datos referidos a sociedades, culturas o naciones diferentes. (Fideli, 1998) ¹⁵

En este sentido, la existencia de una "disimilitud de ambientes" entre los objetos puede ser considerada una condición necesaria para que una investigación se defina como comparada. Esta condición permite distinguir del concepto más general de comparación, un concepto más específico, que Fideli (1998) designa como "*comparación trans-contextual*" ¹⁶

En el concepto de comparación trans-contextual se engloban dos tipos de investigación muy difundidas en las ciencias sociales: los estudios cros-nacionales y los estudios cros-culturales. Tal como se anticipó en la introducción, consideraremos en este artículo a la investigación cros-nacional.

.....
15 Marc Bloch, destacado historiador de la Escuela de Annales, señala que esta consideración también se aplica a las comparaciones de unidades sub-nacionales (Véase Fideli, 1998).

16 Dicha expresión se aplica también a la comparación del mismo objeto en dos puntos de tiempo distantes, ya que se asume que el paso del tiempo resulta en un cambio significativo del contexto.

17 Debe quedar claro que el concepto de nación al que nos referimos cuando hablamos de comparación cros-nacional es equivalente al concepto de Estado-Nación. El hecho de que gran parte de la tradición historiográfica alemana utilice el término para referirse a una unidad homogénea caracterizada por una lengua, religión y costumbres en común, puede llevar a cierta confusión. Si se empleara el término en este último sentido, entonces la investigación cros-nacional no se diferenciaría de la cros-cultural. De todas maneras, esta conceptualización de nación nos hace sensibles frente a la posibilidad de que exista más de una nación dentro de un mismo Estado, y nos revela los problemas que se encuentran al considerar al complejo Estado-Nación moderno como una unidad monolítica a los fines de la comparación. Más adelante se tratarán estos problemas con mayor detalle.

18 Véase Kohn, 1987.
.....

Kohn (1987: 714) define a este tipo de investigación como aquel en el que "se utilizan sistemáticamente datos comparables de dos o más naciones".¹⁷ Asimismo, distingue cuatro tipos de investigación cros-nacional: a) aquel en que la nación es el *objeto* de estudio, b) aquel en que la nación es el *contexto* de estudio, c) aquel en que la nación es la *unidad de análisis*, y d) aquel que es esencialmente *transnacional*.

En el primer tipo, el interés primario se encuentra en el país o los países que se investigan. Las naciones son el objeto de estudio y el investigador se focaliza su atención en los países estudiados. También pertenecen a esta categoría aquellas investigaciones que se concentran en alguna institución particular de los países, como por ejemplo el sistema educativo u hospitalario¹⁸

En el segundo, el foco está puesto en la evaluación de generalizaciones referentes al modo en que operan ciertas instituciones o las formas en que determinadas estructuras sociales impactan sobre los individuos. En este caso, la nación no es ya el objeto del estudio sino el contexto en el que operan las estructuras o instituciones de interés. Según Kohn (1987), es muy difícil distinguir entre sí estas dos primeras variantes de la investigación cros-nacional, sin embargo, considera pertinente diferenciar entre "aquellas cuyo objetivo primario es hacernos saber más acerca de los particulares países estudiados, y aquellas cuyo objetivo central es utilizar estos países como un vehículo para investigar los contextos en los que operan las instituciones sociales" (Kohn, 1987: 715).

En el tercer tipo, el investigador busca establecer relaciones entre las características de las naciones en cuanto tales. En este sentido, las naciones se podrían considerar las unidades de análisis. Las mismas se clasificarán a partir de una o más dimensiones. "Lo que distingue a la investigación que trata a la nación

como unidad de análisis, es su interés principal por entender cómo las instituciones y procesos sociales están sistemáticamente relacionados con las variaciones en las características nacionales" (Kohn, 1987: 715).

En el último tipo mencionado, las naciones se analizan en cuanto componentes del sistema internacional. Por esta razón suele denominárselo investigación *transnacional*. Este tipo de estudios ha sido especialmente relevante en la medida en que han demostrado que las naciones que estudiamos en todas las variantes ya presentadas no son entidades aisladas sino interrelacionadas. Un ejemplo de este estilo de investigación lo constituye el análisis del desarrollo y el subdesarrollo propio de la teoría de la dependencia. (Kohn, 1987).

La primera variante es probablemente la más difundida, entre otras razones, porque es tenazmente promovida por las agencias internacionales. La mayoría de las veces adquiere la forma de comparación sistemática de estadísticas referentes a diferentes países. Sin embargo, la capacidad semántica de estos trabajos, entendida en términos de la correspondencia entre la narrativa (el informe) y el referente de lo que es narrado, ha sido muchas veces puesta en duda. Al considerar los problemas de la equivalencia se verá la razón de estas críticas.

En efecto, tanto en el caso de la investigación *cross-nacional* como la *cross-cultural*, el problema central, desde el punto de vista metodológico, es el de la equivalencia. Con la siguiente frase, Osgood captura de un modo notable el núcleo de la cuestión: "*when is the same really the same?, when is the same really different?, when is the different really different?*"¹⁹ Este problema, que atraviesa verticalmente todas las instancias del proceso de investigación, afecta cuestiones tales como la utilización de conceptos y términos, la "medición" y

Tanto en el caso de la investigación cross-nacional como la cross-cultural, el problema central, desde el punto de vista metodológico, es el de la equivalencia

construcción de indicadores, la selección de muestras, y la recolección y análisis de los datos (Piovani, 1998) Asimismo, nos remite a la importancia que el sujeto que conoce –en este caso el sujeto que compara– tiene en el proceso de construcción de conocimiento.

La primera cuestión mencionada se refiere a la identificación de los objetos a comparar. Fideli (1998: 9) se pregunta: "¿cómo se hace para declarar que dos objetos son comparables? La respuesta es simple: dos objetos pueden ser comparados sólo cuando tienen al menos una propiedad en común. Es difícil imaginar, por ejemplo, una propiedad sobre la cual comparar a Juan con los Estados Unidos". Pero aún antes de evaluar la comparabilidad de dos objetos, está la cuestión de cómo se conceptualiza a dichos objetos, es decir, sobre la base de qué criterios los concebimos como tales. Este problema se hace evidente en el caso de la investigación *cross-nacional*. Tal como observa Edmund Leach²⁰, sociedades y culturas no son independientes de las definiciones de los investigadores. Para hacer evidente este inconveniente, Zelditch pone el ejemplo de Italia, haciendo una lista de diez motivos para considerarla una sociedad única. Y otros motivos para considerarla compuesta de sociedades distintas" (Marradi 1991: 73)

19 Citado en Bynner (1998a)

20 Véase Marradi (1991)

Las dificultades de la conceptualización no se limitan simplemente a los objetos de la comparación. Ellas no son menores en el caso de la identificación de propiedades relevantes y de sus respectivos estados. Smelser (1976) sostiene que el problema de comparar la misma propiedad en sistemas sociales y culturales diferentes se presenta en dos planos: el conceptual definitorio y el operativo.

En la definición y operacionalización de las propiedades, el riesgo de etnocentrismo está siempre latente: "¿cómo se pueden comparar las tasas de criminalidad de sociedades que definen los actos criminales de manera radicalmente diferente?" (Marradi, 1991: 74) o "el ingreso per cápita de una economía altamente monetarizada con aquel de una economía basada en el auto-consumo" (Marradi, 1982: 24) Tal como observara Giovanni Sartori, reflexionando sobre estos problemas en el contexto de la ciencia política, muchas veces olvidamos que "nuestro vocabulario político [...] refleja las experiencias del mundo occidental y está hecho para interpretar aquel mundo".²¹

La recolección de la información no es ajena tampoco a los problemas de la equivalencia. Existen dos aspectos centrales vinculados con la recolección y "medición" de los datos: a) ¿qué información se necesita recolectar?, y b) ¿cómo será recolectada y evaluada?²² La respuesta a la primera pregunta debería encuadrarse en la derivación lógica de la forma en que se ha formulado el problema de investigación, identificando los aspectos y variables centrales involucradas

.....
21 Citado en Marradi (1991: 74)

22 Nótese que, aunque muy difundido en el lenguaje de las ciencias sociales, el término "medición" comporta serias dificultades. Un tratamiento exhaustivo y crítico de esta cuestión excede los objetivos del artículo; pero se considera oportuno, al menos, hacer notar que se trata de un término problemático.

en el estudio y los indicadores que se utilizarán para verificar los estados de las unidades de observación en dichas variables. Pero esto no es una tarea sencilla, especialmente cuando se trata de un diseño de investigación comparativa. Nuevamente, el problema de la equivalencia impone serias limitaciones (Piovani, 1998) Si los indicadores cambian de significado en diferentes contextos, se sigue que los constructos que ellos representan pueden igualmente perder comparabilidad de un contexto a otro (Bynner, 1998)

Según Marradi (1991: 74) "... es justamente el relevamiento operativo de los estados sobre las propiedades el que presenta las dificultades más inaccesibles dado que, por ejemplo, cuando para neutralizar la familiaridad diferente con las expresiones verbales en las diversas culturas se han sustituido las frases de un cuestionario con imágenes, se ha constatado que incluso la interpretación tridimensional de la perspectiva y del claroscuro no era una reacción universal de la mente humana, sino una convención cultural de la civilización occidental". El problema no se limita, por lo tanto, a lo que Stompka (1990) denomina como "inconmensurabilidad" de los conceptos bajo investigación. La cuestión se desplaza cada vez más hacia un plano filosófico: ¿qué queda de la comparación transcontextual si no sólo el contenido de los conocimientos, pensamientos y sentimientos está modelado por la cultura sino los mismos modos en que conocemos, pensamos y sentimos?

Evidentemente, los problemas de la investigación trans-contextual no se reducen a los aspectos técnico-metodológicos. Aunque no todos los científicos sociales den muestras de esto, los días en los que se creía que los problemas de la práctica científica podían reducirse a una pura cuestión formal de metodología parecen haber



sido superados. Resulta cada vez más insostenible la postura según la cual el "contexto de justificación" –a condición de que se apliquen con suficiente rigor–, permite a las "reglas" metodológicas actuar como un "juez imparcial" frente a la evidencia empírica. Esto es actualmente tan insostenible como la misma idea Reichembachiana de la distinción entre los contextos de la ciencia.

Volviendo al punto anterior, existe en efecto un espacio en el que la reflexión filosófica se encuentra con la investigación práctica sobre otras naciones y otras culturas, y sus problemas técnico-metodológicos. En este contexto, aquello que en ciencias sociales se conoce como el debate acerca de la racionalidad deja entrever toda su significación.

¿Existe un espacio de significado común entre las diferentes culturas y naciones, sin el cual la comparación trans-contextual (especialmente en su vertiente cros-cultural) resultaría prácticamente imposible? ²³ A los efectos de la investigación comparativa, esta cuestión puede descomponerse en tres preguntas relacionadas: a) ¿existe una forma común a todos los seres humanos de explorar la realidad?; b) ¿existe una única realidad, independiente de nuestras percepciones, nuestro lenguaje y nuestra cultura?; y c) ¿hay una unidad psíquica del ser humano, una forma común de conocer y de pensar, un conjunto de procesos y mecanismos mentales "naturales", independientes de las configuraciones culturales espacial y temporalmente situadas?

Estos problemas revisten una gran complejidad, y no es de ningún modo la intención del artículo embarcarse en su discusión crítica. Pero tampoco resulta satisfactorio dejar que pasen inadvertidos, como si las respuestas técnico-metodológicas pudieran aislarse de estos debates más generales, de carácter filosófico-epistemológico, acerca

de las posibilidades y fundamentos de la comparación en el campo de la realidad internacional.

Se trata, al menos, de ser conscientes de los complejos problemas que se encuentran en la investigación trans-contextual y de hacerlos explícitos, de operar nuestras comparaciones sin caer en ingenuidades.

Evidentemente, la investigación comparativa trans-contextual implica muchas dificultades. Pero como afirma Geertz (1992: 152), "los riesgos merecen la pena, porque correrlos conduce a una concienzuda revisión de nuestra comprensión de lo que significa abrir (un poco) la conciencia de un grupo a (parte de) la forma de vida de otro, y por esa vía a (parte de) la suya propia" ²⁴

En palabras de Melvin Kohn (1987), a pesar de ser un tipo de investigación complejo y costoso -que suele generar más problemas interpretativos de los que resuelve-, la investigación cros-nacional provee un método especialmente útil, y potencialmente invaluable, para ayudarnos a revisar nuestras ideas acerca de las diferencias y similitudes entre naciones.



Referencias bibliográficas:

Bynner, J. (1998), *Researching comparatively: experiencing in vocational education and training in England and Ger-*

²³ El caso de la investigación cros-nacional, aunque no exento de problemas filosóficos y metodológicos, resulta en este sentido un poco distinto. La idea moderna del Estado-Nación, exportada e impuesta desde Europa Occidental ha sido, como dirían muchos sociólogos constructivistas del conocimiento científico y de la tecnología, estabilizada y clausurada. Más allá de nuestros juicios sobre las circunstancias en que dichos procesos históricos de estabilización y clausura se dieron, parece evidente que existen ciertas propiedades que hacen comparables a los Estados entre sí. Esta comparación no se puede considerar, sin embargo, desde ningún punto de vista sencilla.

²⁴ Paréntesis en el original.

many. Londres: The City University.
Bynner, J. y Chisholm, L. (1998), "Comparative youth transition research: methods, meanings and research relations", en European Sociological Review, abril de 1998.
Fideli, R. (1998), La comparazione. Milán: Angeli.
Geertz, C (1992), La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.
Kohn, M. (1987), "Cross-national research as an analytic strategy", en American Sociological Review, Vol. 52.
Lijphart, A. (1971), "Il metodo della comparazione", en Rivista Italiana di Scienza Politica, vol 1, n. 1.
Marradi, A. (1977), "Esperimento, associazione e insieme non standard", en Politica e società. Studi in onore di Luciano Cavalli. Padua: Cedam
Marradi, A. (1982) "Introduzione all'edizione italiana", en Smelser, La comparazione nelle scienze sociali. Bologna: Il Mulino.
Marradi, A. (1991), "Comparación", en Reyes, R. (ed.) Terminología científico-social. Barcelona: Antropos.
Marradi, A. (1996), "Due famiglie e un insieme", en C. Cipolla e A. De Lillo (eds.), Il sociologo e le sirene. Milano: Angeli.

Mills, Ch. W. (1959), The sociological imagination. New York: Oxford University Press.
Mulkay, M. (1979), Science and the sociology of knowledge. Londres: Allen & Unwin.
Outhwaite, W. (1987), New philosophies of social science. Basingstoke: Macmillan.
Øyen, E. (1990), Comparative methodology. Londres: Sage.
Piovani, J.I. (1998), Comparative research design: life courses impact on the disengagement with the political functions of citizenship in contemporary Western Europe, mimeo.
POLANYI, M. (1958) Personal Knowledge. Towards Post-Critical Philosophy. Londres: Routledge & Kegan Paul.
POLANYI, M. (1966) The Tacit Dimension. New York: Doubleday.
Putnam, H (1999), El pragmatismo: un debate abierto. Barcelona: Gedisa
Smelser, N. (1976), Comparative Methods in the Social Sciences. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
Sztompka, P. (1990), "Conceptual frameworks in comparative inquiry: divergent or convergent?", en Albrow, M. y King, E (eds.), Globalization, Knowledge and Society. Londres: Sage.